

NOVENA

Res CAP. C277 vol 15

DE NUESTRA SEÑORA
LA SANTÍSIMA VIRGEN

MARIA

DE LOS

DOLORES

CON LA CORONA
DE SU SANTÍSIMO HIJO
JESUS
CRUCIFICADO.



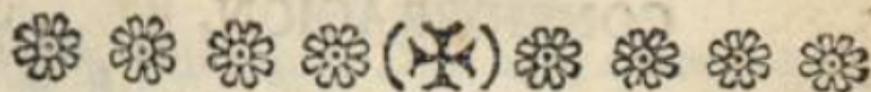
Reimpresa en Guadalupe, en la Ofi-
cina de Don Mariano Rodriguez,
año de 1823.





Bibliothèque
Capucins
Toulouse





EXECUCION Y DISTRIBU-
cion de esta Angelica Novena.

Dia primero.

El Gran Padre, y Patriarca Santo Domingo, coronado de su ardiente caridad, convida á la Mesa Eucarística á las almas, que como mysticos Ruyseñores arden en el amor divino.

Ponderese en la Platica la fragua del amor de Dios, que ardia en el pecho del Santo, y quanto conduce este dulce fuego, para lograr el fruto, y las dulzuras de el Soberano Sacramento. A la Platica se sigue una Consideracion; y terminada, se tendrá un rato de Óracion mental ó vocal, con el Rosario de Maria Santísima, teniendo la mente en el deseo de adquirir este divino incendio.

CON .

CONSIDERACION.

Considera, que unó de los principales motivos de la venida del Salvador al mundo, fué para encendernos en su amor, lloviendo sobre nosotros imponderables beneficios, para que nos robasen el corazon, y lo abrasasen en su amor divino. Uno de los mas preciosos fue instituir el Santísimo Sacramento, como brasa de tan soberana virtud, que quien dignamente lo recibe, luego se siente tocado y berido de este dichoso amor. O Rey de Gloria! Que no contento de recibir mi alma por esposa, viendola todavia tibia, y resfriada en tu amor, le das este regaladísimo bocado, para hacerla arder en dulces llamas de tu amor.

Acabada la Oracion, ó Rosario se dirá en voz alta la Óracion que se sigue para conseguir este Divino amor.

ORA-

ORACION.

O Dulcísimo Dios mio, ardor suavísimo! Consume en mi quanto impidiere la union de un perfecto amor contigo. ¡O Mar grande de dulcedumbre! Anegame en ti, para que sumergido en el abismo de tu amor, no viva ya para mi, sino solo para ti. ¡O Fuego, que siempre ardes! Enciendeme, O, Amor siempre ardiente! Transformame en tí. Hierre mi pecho con tus flechas, y enardece en sus saludables llamas mi tibio interior, de calidad, que consumiendo todas sus viciosidades, y desordenados afectos, solamente me abraze en tu santo amor, Amen.

Súplica á Santo Domingo sobre lo mismo.

O Dulce Padre! Espíritu abrasado con el fuego del divino amor, que ardia poderosamente en tu pecho

cho. Altar gratísimo del Sacramento Eucarístico, que como una brasa se le representó á Isaias. (15) *Isai. cap. 6. v. 6. Chrysost. ser. de Euchar. tom. 3. col. 780. lit. d.* Mas donde estará mejor una asqua, que en su fragua? Por eso el Señor llamó á vuestro pecho manantial de caridad. (16) *Vease Apoldia lib. 5. cap 7.* Por esta concebida llama de amor divino, unas veces os vieron en el púlpito como Sol: otras como Angel, (17) *E. Alan. in compend. Rosarij,* á quien Dios apellida fuego abrasador. (18) *Psalm. 103.* De entre esas sagradas llamas, y movido de sus actividades, subias por contemplacion á los divinos estrados, hecho holocausto suavísimo; por lo que eran tan agradables al Señor tus súplicas, que ninguna padeció repulsa. Presentad una á mi favor, Padre amantísimo, pidiendo á Dios me encienda en vivas llamas de caridad. Amen.

Peticion del consuelo particular de cada uno.

O Padre Santo Domingo! Bien sabais la afliccion, que padezco, y el consuelo, de que necesito. Y asi, os pide mi corazon, que apliqueis delante de el Señor vuestra intercesion, para que por vuestros méritos, y grande valimiento, consiga de la divina Clemencia la gracia y consuelo, que pretendo, á gloria de Dios, y para mas servirlo. Amen.

Hecha la peticion, se dirá el Responsorio siguiente, que es muy devoto, y de gran consuelo para avivar la esperanza en todos los devotos de este Gloriosísimo Padre.

O, spem miram, quam dedisti mortis hora te fletibus! Dum post mortem promisisti, te profuturum fratribus:

Imple Pater, quod dixisti, nos tuis iuvans precibus.

ψ. Qui tot signis claruisti in egrorum corporibus, nobis opem ferens Christi, ægris medere moribus. Imple Pater, quod dixisti, nos tuis iuvans precibus.

ψ. Ora pro nobis, Beate Pater Dominici.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus.

Concede quæsumus Omnipotens Deus, ut qui peccatorum nostrorum pondere præmimur: Beati Dominici Confessoris tui Patri nostri patrocínio sublevemur. Per Christum Dominum nostrum.

Se dirán tres Padre nuestros, y tres Ave Marias. Y así se terminará este día y todos.

Dia

Dia segundo.

En este dia se registrará en este Patriarca Glorioso de su imponderable, é indecible penitencia coronado; y asi combida á la Mesa del Altar á las mysticas Tortolas, para que á gemidos de una penitencia fructuosa, se abracen con la Cruz, asi gozarán en abundancia los dulces frutos del Soberano Sacramento del Altar.

Ponderase en la Platica la penitencia, y mortificacion, en que gastó la vida este Exemplo del padecer, siguiendo á Christo abrazado con su Cruz: y quan importante es esta virtud y mortificacion de la carne, para gozar las delicias del espíritu.

CONSIDERACIÓN.

Considera como el Señor facilmente franquea las suavidades del Sacramento.

cramento á los espíritus dados á la penitencia, abasteciendo con deleytes celestiales, á los que por su amor se afligen con penitencias, y renuncian los deleytes, y recreos de este mundo, dándoles, como dice en los Proverbios (19) *Prov. 21. v. 6*, cerbeza á los tristes, y vino á los que viven en amargura de corazon. *Beban*, dice, y olvidense de su pobreza, y no se acuerden mas de sus trabajos. Tambien ofrece dexarse hallar de los que le buscan con quebranto de corazon, (20) *Ierem 29. v. 14* quales son los que se mortifican por su amor, convirtiendo sus lágrimas en alegría. Y asi, dice David: (21) *Psalms. 93 v. 19*. Segun la muchedumbre de mis dolores, que me afligian entre dia, asi Señor, tus consuelos bafiaron de alegría mi alma.

Oracion para alcanzar esta virtud.

Haganse, Señor, fuentes de lágrimas mis ojos, porque os ofendi. Partase mi corazon de dolor, pues quebranté vuestra Ley Santa. Rasguense de pena mis entrañas, pues me desvié de vuestra voluntad. Quebrantad, Dios mi pecho con verdadero afecto de penitencia, por los quebrantos, que en vuestra Pasion padecisteis por mi: y concededme, que de tal modo llore mis culpas, que mis lágrimas enciendan mas la llama de vuestro amor, y con este fuego os ofrezca en sacrificio un corazon siempre contrito y humillado, con olores de devocion y suavidad Amen.

Súplica al Santo al mismo intento.

O Espiritu amante de la mortificacion y penitencia! Quan sediento te

te contemplo de la Cruz! Con qué amor te abrazaste con ella, aun desde niño, pues dexando la rica y regalada cuna, buscabas para tu alivio el duro suelo! Céfido de cadenas, armado de silicios, ensangrentado con tres crueles disciplinas, que cada noche te dabas, y algunas veces hasta quedar sin alientos de vida; bien, que acudiendo Maria Santísima, como piadosísima Madre, con el dulce néctar de sus virginales pechos, te bolvia á tus sentidos, y quedabas mas esforzado para nuevos tormentos. (22) *B. Alan Orat. 14 Compest. in Alan. redivivo part. 2. cap. 4. n. 5.* Alcanzame, amantísimo Padre, un fervoroso deseo de hacer penitencia de mis pecados, para que con ella llegue mas dispuesto á la Eucarística Mesa, y consiga la eterna Bienaventuranza, de la qual es segura prenda. Amen.

○ Siguese la súplica particular, como

está en el primer día: el Responsorio y Oracion al Santo, finalizando con los tres Padre nuestros, y tres Ave Marias,

Dia tercero.

En este combida este Patriarca purísimo, de su virginal pureza coronado, á las místicas Aves del Parayso de la Iglesia en aquellas del Parayso Terrenal simbolizadas, para que imitando su candor, lleguen puras á recibir á la misma pureza, que es Christo, oculto entre candores de accidentes.

Ponderáse en la Platica esta virtud, que heroycamente obtuvo este Santísimo Padre, para que como tan conducente, lleguen las almas á comulgar, si pudiera ser, con pureza de Angeles. Y se sigue para excitar el deseo de esta virtud la siguiente.

CON-

CONSIDERACION.

Considera, como la pureza del alma, es un don celestial, que trae consigo otros muchos. Ella compone el corazón, como un ameno jardín, en que se deleyta el Señor. Dale una santa libertad, y una agilidad maravillosa, con que facilmente se eleve á lo celestial, como Ave del Paraiso. Haze vivir vida de Angeles, y triunfar de la carne, aun viviendo en carne. Y hace al hombre no solo semejante á los Angeles, pero al mismo Hijo de Dios. Considera tambien, que Jesus, qual Azuzena de los Valles, esto es, de los humildes, confecta con olores de pureza á los que dignamente le reciben Sacramentado. Y por eso llamó Zacarias al Sagrado Caliz: (23) *Zachar. cap. 9. v. 17.* Vino, que engendra virgenes.

Oracion para alcanzar esta virtud.

Conozco, Señor, y Dios mio, que no pudiendo el hombre vivir sin algun deleyte, si no me deleytare en lo celestial, facilmente resvalaré buscando deleytes caducos y sensuales. Dadme, pues, dulce amado mio, gusto de Vos mismo Sacramentado, para que engolfado en vuestras suavidades, olvide los deleytes menos puros; y embriagado en el licor de vuestra preciosa Sangre, deseche la amargura y fealdad de la carne. Y pues Vos me mandais, que sea casto, y no puedø serlo sin vuestra gracia, dadme lo que me mandais, y mandadme quanto quereis. Amen.

Súplica al Santo para el mismo fin.

O Azuzena de virginal pureza !
Quan puro te llegabas á la Mesa

Eucarística, elevando tu espíritu, y levantandote de la tierra, qual Ave mística del Parayso de esta Militante Iglesia! y gustando el Pan Celestial, causaba en ti tales afectos y efectos, que muchas veces te vieron: ya como Angel, ya coronado de purísimas luces, ya rodeado de celestiales llamas, (24) *B. Alan. Orat. 15.* saliendo de aquel Sagrado Convite tan despegado de los gustos de la tierra, como sedimento de los divinos. En tanto grado, que aun en el alimento corporal, que tomabas, no percebias su natural sabor, sabiendote todo á la preciosísima Sangre de Jesus, y á la Leche purísima de Maria, con un gusto, y suavidad inefable (25) *B. Alan. Orat. 10. Nihil sub forma cibi carnis sumebat, sed cuncta sub forma tui lactis, aut sanguinis Filij tui: percipiebat.*

Alcancame, Padre mio, tal espíritu de

pu-

pureza, que apartandome de los deleytes del mundo, suspire y anhele por los purísimos de la gloria.

Siguese la súplica particular, el Responsorio y Oracion del Santo, y tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, como en el dia primero.

Dia quarto.

Convida este Santo Patriarca, coronado de una humildad sin igual, á las aves misticas, que buelan por el Cielo de la Iglesia, simbolizadas en el Pabon, á que lleguen humildes á recibir á su Dios Sacramentado.

Ponderase en la Platica, como siendo esta virtud vasa, y fundamento de la vida espiritual, qual fue lo alto del edificio de el Gloriosísimo Santo Domingo, que tanto profundizó las zanjias del abatimiento propio. Y quanto

con -

conduce esta virtud para llegarse á Dios Sacramentado, donde los humildes quedan llenos de bienes celestiales; y los altivos soberbios, vacios de todo bien.

A la Platica se sigue, para excitar la sed de esta preciosa virtud, la siguiente

CONSIDERACION.

Considera con quanto desvelo debes procurar la virtud de la humildad, si quieres, que tu alma sea templo vivo y agradable de Christo, en que repose, duerma, y tenga sus delicias. Y asi le dice San Agustín; (26) *S. Agust. O* quan alto sois, Señor! Y con todo eso los humildes de corazon son las casas de placer, en que gustoso morais. Por eso se llama el Salvador, Azuzena de los valles: y como en estos abunda el trigo, dice *Voragine, (27) Voragin. serm, Dominic. infraoct. Epiphan. asi*

en

en los humildes el fruto del Pan de los Angeles.

Oracion para alcanzar la humildad.

O Dulce Jesus! Maestro de verdadera humildad, alumbrad mi entendimiento, para que bien os conozca, y me conozca, encendiendo el amor vuestro vuestro conocimiento, y apagando yo con el conocimiento de mi miseria el amor propio, desechando de mí toda presuncion, sobervia y vanidad. Mas qué soy yo, sino un muladar sucio, una tierra estéril, y maldita, cuyo fruto son espinas de pecados? Mas quantas? O Señor? Yo he pecado sobre el número de las arenas del Mar. No merezco levantar mis ojos al Cielo, en vista de la muchedumbre de mis culpas. Fixad, Señor, en mi corazon este conocimiento, para que con vuestra
gra-

gracia me conserve contrito y humi-
llado. Amen.

Oración al Santo para el mismo fin.

O Humildísimo, y Santísimo Patri-
arca! De quien dixo vuestro Hi-
jo el Beato Álano, [28] *B. Alan. Orat.*
5 que en vuestra vida no hubo otro
alguno, que en humildad os excediese.
Esta virtud en tan heroyco grado, os re-
tiró de nueve Mitras, que en diversos
tiempos os ofrecieron. (29) *Mñ. Fr.*
Seroph. Thom. Miguel in vita à D. Do-
min. not. 205. Esta os hizo tan solici-
to de encubrir los favores, que recibiais
del Cielo; que no supieramos de ellos,
si nuestra Dulce Madre Maria Santíssi-
ma no los hubiera manifestado. Vues-
tras delicias eran veeros vilipendiado,
y maltratado. (30) *V. P. Luis de la*
Puente in vita Dom. Marinæ de Escobar.

Al,

Alcanzadme, Padre Amantísimo, un conocimiento de mis culpas y pecados, para que confuso en mi miseria, conserve el espíritu de humildad, y mi corazón sea agradable á aquel Señor, á quien siempre agradan las súplicas de los humildes. Amen.

Siguiese la súplica particular, el Responsorio y Oracion de el Santo, con tres Padre nuestros, y tres Ave Marias, como en el dia primero.

Dia quinto.

Oy se representa este Padre Glorioso gloriosamente coronado de una invicta paciencia, convidando á las almas, que simbolizadas en los Cisnes, Aves sufridas, llegan en las tribulaciones, y trabajos de esta vida pacientes á recibir en el Sacramento Soberano de el Altar, de su tolerancia el premio y la corona.

Ponderese en la Plática la maravillosa paciencia del Santo, y quanto importa esta virtud para llegar á comulgar; pues es aquel Sacramento un recuerdo de la Pasion, y paciencia de nuestro Redentor.

A la Plática se siguen encendidos afectos, con que se ha de pretender esta virtud con esta

CONSIDERACION.

Considera la mansedumbre, é inalterable paciencia de nuestro Salvador, que al mismo tiempo que los hombres ingratos le prevenian dolores, injusticias, tormentos y Cruz; á ese mismo tiempo nos disponia dulzuras y regalos, instituyendo el Santísimo Sacramento Quando le preparaban hieles, fabricaba amoroso el Panal dulcísimo de su Cuerpo para nuestro regalo, sin que

que sus injurias, ni la muerte prevista, bastase á detener su mano, ni á contener sus piedades. Mira como iba á los azotes, á la Corona de espinas, y á la Cruz, como manso Cordero, con el Rostro siempre sereno y apacible. Padecia con tal gusto, que segun dice Pedro Cellense: (31) *Pedro Cellense hom. de panibus cap. 22 dice asi: Flagellabatur conspuebatur, coronabatur, crucifigebatur impinguabatur.* Parecia, que se mejoraba y embarnecia con los trabajos y Cruz, dexandole estos mas tierno y sabroso, asi en la mesa de la Cruz, como en la del Altar. ¡O alma mia! Como no te alientas á tener paciencia, y á padecer por tu Dios, viendo en tu Dios la que tuvo, y tiene contigo, tolerando tantas imperfecciones, tanta tibieza, y tantos pecados, con que continuamente le estás ofendiendo?

Ora-

Oracion para alcanzar paciencia.

O Dulcísimo Jesus! Tan amante de la paciencia, que Vos mismo quisisteis ser Maestro y Exemplo de ella, diciendo á vuestros Discípulos: aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon. Imite yo vuestra paciencia, de calidad, que en las injurias, que me hicieren, ni conciba amargura en el corazon, ni impaciencia en las palabras, ni tenga el menor movimiento de venganza; antes ame dulcemente á los que me injuriaren, ó persiguieren; y conserve mi corazon en Paz, y sosiego *interior* en las adversidades y persecuciones, para merecer con eso, que me perdoneis las ofensas que os tengo hechas, y me conserveis en vuestra gracia. Amen.

Súplica al Santo para el mismo fin.

O Rosa de paciencia! Tan sediento de padecer, y tan amante de la Cruz, que mas gozos os causaban las adversidades, que los prosperos sucesos. Jamas las injurias y vituperios turbaron vuestra serenidad interior, y en las enfermedades estabais bañado de un celestial alvorozo. (32) *Vease Apologia lib. 4. cap. 3.* Alcanzadme, Padre amorosísimo, tal paciencia en los trabajos y enfermedades, que no solo esté en ellas resignado con la voluntad divina, sino que me abraze tan gustosamente con la Cruz, que tenga por un genero de cruz vivir y morir sin ella. Amen.

Siguese la súplica particular, en que cada uno pide aquello, que particularmente desea. Y luego el Responsorio del Santo con su Oracion, y tres Padre nuestros, y tres Ave Marias como está en el dia primero.

Dia sexto.

En este se veerá coronado este Santísimo Patriarca de una paz interior y exterior, con que se hizo amable de Dios y de los hombres; y así convida á las almas pacíficas y apacibles amadoras de esta virtud, en las cándidas Palomas simbolizadas, Aves amorosas, quietas y sin hiel.

Ponderase en la Plática la altísima paz, de que gozó el alma de este Glorioso Santo; y quanto impotta la tranquilidad del ánimo, para perceber las suavidades de la Eucarística Mesa. Y se excitará el deseo de adquirir esta quietud, é interior sosiego con la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, como el corazon de los malos vive siempre como alterado
mar,

mar, combatido de varios, y desordenados apetitos; pero los hijos de Dios gozan de una interior quietud y dulce paz, nacida de tener las pasiones domadas, y sujetas á la razon, para que no la inquieten, y turben. Esta paz dispone el corazon, para hacerlo dulce morada del Divino Esposo, quien con abundancia la franquea en la Eucaristía, Sacramento de paz y union con su Magestad. Y con alusion á este descanso de cuidados, é inquietudes, dixo David, segun el Hebreo: (33) *Psalm.* 22. El Señor es mi Buen Pastor, y me alimenta en la Mesa que dispuso para mi seguridad, y defensa: lo que se verifica en la Mesa del Altar, que dispuso su carísimo, para el sosiego y paz de las almas.

Acabada la Oracion, ó parte de Rosario, se dirá en voz alta la Oracion, para pedir á Dios Nuestro Señor esta
di.

dichosa paz, que tanto nos importa para el bien de nuestras almas.

Oraçion para alcanzar la paz del alma.

O Dulce Jesus! Príncipe de la paz, en quien como en su centro, se halla la suavissima paz. Sosiega, Señor, mi corazon inquieto, distraido y deramado en tantas cosas, quantas ama fuera de ti. Concedeme aquella dulce y verdadera paz, que solo tú puedes dar. Ajusta, Señor á tu voluntad la mia, para que ni desee, ni ame, sino lo que tu quisiere; y asi, libre de vanos cuidados, facilmente entre, y vuela con la contemplacion á tu hermosura; evite las ocasiones de turbarme, y de inquietar á nadie, sufriendo mansamente las condiciones ásperas de aquellos con quien tratate, conservando siempre una tranquilidad apacible.

Ora-

Oracion al Santo sobre lo mismo.

O Padre mio amantísimo! Lleno siempre de una celestial paz, jamas alterada, por estar fortalecida con una union fortísima de tu voluntad con la de Dios, que tanto te amò, y colmó de celestiales dones: de donde se seguia, que regalado con esta dulce tranquilidad de ánimo, estabas siempre sereno y apacible, libre de conturbacion y des- temple del interior sosiego. *(34) Apol- dia lib. 4. c. 8 y 9.* Compadecete de mi, que he perdido por mi culpa tan precio- sa paz: y desenfrenadas mis pasiones, hicieron y formaron en mí una confu- sa tormenta. Intercede con el Señor por mí, siendo mi Abogado, para que recobrando esta paz, viva á solo Dios, y todos mis cuidados se ordenen á ser- virle, á adorarle y amarle para siempre. Amen.

Si-

Siguiese la súplica particular de cada uno, y luego el Responsorio del Santo con su Oracion, finalizando con tres Padre nuestros y tres Ave Marias, como está en el dia primero.

Dia séptimo.

Saldrá oy este Amantísimo Padre con la corona, que le labró su piedad y misericordia, convidando à la Eucarística Mesa à los místicos Pelicanos, à quienes los trabajos, y miserias de los próximos, lastiman y hieren sus compasivos pechos: dandonos leccion los naturales que por alivio de los suyos, derraman su propia sangre.

Ponderese en la Platica la tiernísima compasion de las miserias de los próximos, en que se derretia el corazon de nuestro Santo: y quanto importa esta virtud para recibir en la Mesa del Altar

var consuelos y socorros de aquel Señor, que no retiene sus misericordias con los que difunden su caridad con los afligidos y menesterosos.

Concluida esta, se procurará con vivos deseos del corazón, aficionarse al ejercicio de las obras de misericordia con la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, que nuestro piadoso Salvador instituyó el Soberano Sacramento del Altar, no solo como alimento de los sanos, y robustos espíritus, sino juntamente como cordial y medicina de los débiles y enfermos, y como esfuerzo de penitentes. La consideracion de nuestra flaqueza, y miseria le obligó á quedarse en el Sacramento. Esto debe animarme á llegar á esta Mesa, pues si me hallo flaco de espíritu

costraré vigor; si enfermo, participaré de la Fuente de la salud; si desnudo de los adornos del alma; aqui me vestirán, si hambriento, aqui me saciaré, si ciego, aqui me alumbrarán, para que en adelante no ande entre tinieblas, sino bañado de luz celestial. Y finalmente, si llego tibio en la misericordia, y conmiseracion de mis próximos, de esta Mesa saldré fervoroso, para tener en mi alma compasion de sus miserias.

— Siguese un rato de Oracion, considerando quan del genio de Dios es esta virtud: ó una parte de Rosario, considerando lo mismo: y luego la Oracion, que se sigue para alcanzar la virtud de la misericordia.

ORACIÓN.

O mi Dios, Padre de misericordias! Considerando vuestras crecidas piedades, con que consolais á los pobres

y

y afligidos, que acuden á vuestra clemencia, como seré yo duro de corazón con los necesitados y tristes? Derramad, Señor en mi pecho un espíritu de piedad y compasion, con que socorra con mano franca á los pobres, y llore como hermano, sus desventuras; y particularmente me lastime de que los ciegos pecadores se atrevan á ofenderos, corriendo precipitadamente á su aterna condenacion. Llore con los que lloran, sintiendo como propios sus trabajos; para que usando yo de misericordia con los desvalidos, consiga de vuestra piedad el perdon de mis culpas, y el descanso eterno. Amen.

Oracion al Santo para el mismo fin.

O Padre mio! Hijo de la misericordia, tan adornado de esta virtud, como declaró el corte de vestido, con que
ya

ya glorioso, os aparecisteis á un Siervo de Dios, que os vió vestido de una ropa candida, toda matizada de purpura, (35) *Apoldia lib 5 cap. 7* para declarar, quan encendido estaba en vuestro pecho el zelo de la salud de las almas, y quan dulce era vuestro trato, para el alivio de los que padecian angustias y trabajos. Alcanzadme, dulcísimo Padre mio, un corazon y entrañas llenas de misericordia, como estuvo siempre vuestro piadoso interior, para que asi sea yo numerado entre los hijos de Dios. Amen.

Siguiese la súplica particular de cada uno, para alcanzar la gracia, ó beneficio especial que desea. Luego el Responso y Oracion del Santo con tres Padre nuestros y tres Ave Marias, como en el dia primero.

Dia octavo.

En este dia se mirará este Gloriosísimo Santo coronado de su ferviente y continuada Oracion, pues como la Iglesia le canta: (36) *Noctes in Ecclesia pené ducebat insomnes.* (*In Offic S. Dominici.*) Usando de varias positetas, para atraer el espíritu, y entrarse por la contemplacion en el inmenso pielago de la Divinidad. Este dia convida á las almas de Oracion, simbolizadas en las Golondrinas; porque como estas AVECILLAS comen sin perder sus buelos, asi las almas, que comen de la Mesa del Altar, deben no llegar á lo terreno sus afectos, sino bolar á lo celestial y divino.

Ponderese en la Plática, quan noble y precioso sea el empleo de la divina contemplacion; quan elevada, y seráfica fue la de nuestro Santo Patriarca;

ca: y quanto conduce para gustar de lleno las delicias de la Mesa Eucarística.

Concluida la Platica, se sigue procurar con eficaces deseos darse á la Oracion y contemplacion, tomando por impulsivo la siguiente.

CONSIDERACION.

Considera, que el alma devota con esta Comida Eucarística, se une con su Divino y amado Esposo, quien la convida á la contemplacion, Despiertase en este Celestial Convite la memoria; enardecese la voluntad; deleytase el alma en Dios; derritense en dulzura los sentidos; sosieganse las pasiones; despiertanse los afectos; fortalecese el espíritu, para bolar por la contemplacion á los montes de la Gloria, apartandose de todo lo terreno y caduco, y avicinandose á lo Celestial y Divino.

Ora.

*Oracion para alcanzar la gracia de la
contemplacion.*

O mi Señor y Dios mio! Qué fácilmente se derrama mi pensamiento en la Oracion y contemplacion! Como no se une con Vos? Qué conoce, quando aparta su conocimiento de Vos? Y si no os atiende, y conoce, como os amará? Y como alcanzará lo que no desea? Suspire yo siempre por Vos. Busque siempre vuestra dulce presencia como el Ciervo busca ansioso la fuente de las aguas, para que alivien su sed. Despida yo, Señor, en la Oracion todos los cuidados no dirigidos á vuestro obsequio; y descontento de lo caduco, viva siempre suspenso en dulce contemplacion de vuestra bondad, y anegado en el inmenso mar de vuestra suavidad y dulzura. Amen.

Oracion al Santo para el mismo fin.

O Dulce Padre! Espíritu de contemplacion elevadísima tuviste, especialmente en los silencios de la noche, quando hablandote el Señor al corazón, hervia tu pecho en afectos ardentísimos, y en amor seráfico, nacido de una caridad, qual en tu tiempo nadie tuvo mayor. (37) *Apold. lib. 1. cap. 8 y lib. 4. cap. 9. y 12.* Y ardiendo en deseos entrañables de la Celestial Patria, llorabas con abundantes lágrimas la detencion de tu alma Santísima en este destierro. Alcanzame, ó Padre mio, el consuelo, no solo de hallarme recogido y devoto en la Oracion, sino que en una dulce contemplacion, desprendido de todo lo visible y caduco, descanse en solo Dios amado, y goce de los abrazos de su inefable dulzura y suavidad.

Amen.

Si.

Síguese la súplica particular, el Responsorio y Oracion del Santo, y tres Padre nuestros y tres Ave Maria, como en el dia primero.

Dia nono y último.

En este último dia se contemplará à el Gloriosísimo Santo Domingo coronado de su devocion imponderable, que puesto como exemplar, convida en remontados buelos, con que siempre se llegó á lo mejor, á las almas devotas, simbolizadas en las Agullas, para que á su vista buelen fervorosas á la Mesa del Altar.

Ponderase en la Platica quanto importa sentarse á la Mesa del Cordero para recibir sus frutos, y regalos, la devocion actual, y el ardor y deseo de la Eucaristía, que abrigaba y conservaba el pecho de nuestro amante Padre. Para

excitar estos vivos deseos, y llegarse á gustar del Pan de los Angeles, se puede usar de la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, como el justo, y devoto recibe en este Convite Eucarístico olores del Cielo; renueva los fervores de la devoción; llenase de gozo espiritual; rompe en dulces jaculatorias y alabanzas de Jesus. En esta Mesa se fortalece en la Fé, se acresienta en la Esperanza, se enlaza con su Dulce Redentor, con mas estrecho lazo de amor. Queda mas animado para los trabajos, mas solícito para el bien obrar, y mas sediento de la fuente de la vida. Procura, alma mia, con cuidado y diligencia alcanzar esta devoción, que es el todo en la vida espiritual.

Ora.

Oracion para alcanzar la devocion.

O Dulcísimo Dios mio! Hasta quando me ha de dominar la inapetencia, y espiritaal tedio en las obras de vuestro agrado, por faltarme la devocion, con que las haga pronta y alegremente? Dadme, Señor, este sagrado fervor, que me haga correr con gusto por el camino de la virtud. Riegue la devocion todos mis espirituales ejercicios. Esta sea como un vino generoso, que me alegre, conforte y embriague. Esta sea un balsamo que me sane, y corrija, y un Maná que me dé sabor y gusto en qualquier devoto ejercicio: de calidad, que despreciando los divertimientos del mundo, solo en Vos me recree, y se regale mi alma. Amen.

Súplica al Santo para el mismo fin.

O Espiritu grande, y de maravillo-
so fervor de una devocion tier-
nísima! En particular quando en el
Altar celebrais el Santísimo Sacrificio,
con tales ardores de caridad, que der-
rivandose hacia fuera, os derretian en
abundantes lágrimas, y alguna vez os
dexasteis ver hecho todo una ardiente
brasa, (38) *Apold. lib. 4. cap. 3 y 9* y
como se ve el hierro penetrado de fue-
go. Otras veces os vieron como Angel,
coronado de resplandores. (39) *Umbert.
in Mombric. fol. 243*. Porque con lo
pronto de vuestro devotísimo espíritu,
y lo abrasado que os tenia el fuego del
divino amor, os podia bien llamar Da-
vid como á los Angeles, espíritu veloz,
y fuego abrasador, (40) *Psalm. 103.
v. 4*. Alcanzadme, pues. amado Padre
mio, una tiernísima devocion, seme-
jan.

